

Calderón de la Barca

El año santo en Madrid

Texto crítico preparado por I. Arellano y C. Mata
procedente de la edición

Calderón de la Barca, Pedro, *El año santo en Madrid*, ed. I. Arellano y C. Mata, Pamplona–Kassel, Universidad de Navarra–Reichenberger, 2005. ISBN: 3-937734-18-X.

Serie de Autos sacramentales completos de Calderón, nº 50.



GRISO
Grupo de
Investigación
Siglo de Oro

 Universidad de Navarra

JESÚS, MARÍA, JOSÉ
 EL AÑO SANTO EN MADRID
 AUTO SACRAMENTAL ALEGÓRICO, Y SEGUNDA PARTE DEL
 AÑO SANTO

PERSONAS

LA GRACIA	LA IRA
EL PECADO	LA GULA
EL HOMBRE	LA ENVIDIA
EL ALBEDRÍO	LA PEREZA
LA SOBERBIA	EL OÍDO
LA AVARICIA	LA IGLESIA
LA LASCIVIA	MÚSICOS

Salen el PECADO y la GRACIA luchando

PECADO	Deja esta tierra.	
GRACIA	Pues ¿qué imperio tú, qué dominio tienes para desterrarme del que es patrimonio mío?	
PECADO	¿Patrimonio tuyo, Gracia, es, ni puede ser, ni ha sido la Corte del Universo?	5
GRACIA	Sí, que aunque la del impíreo fue primera patria mía, al Hombre en la tierra asisto para reducirle a ella, pues el poder infinito de Dios su fábrica hermosa por mí y para mí la hizo,	10

	entregándosela a él, porque él como alcaide mío en su gracia la posea, siendo su primer motivo servir a Dios y gozarle.	15
PECADO	Así algún psalmo lo dijo, es verdad, pero ¿tan presto pusiste, Gracia, en olvido, que también dijo otro salmo aquel nuestro desafío, cuando vitorioso yo quedé en su primer delito de todo el orbe, pues todo, avasallado y rendido, obedece a mi poder y a mi horror yace: testigo sea algún infausto tronco que, yerto esqueleto frío, entre siempre verdes copas es padrón vegetativo, en cuya corteza el tiempo tiene, a pesar de los siglos, con caracteres de arrugas en quebrado idioma escrito: «Aquí del Género Humano, yacen los villanos hijos de Adán, infames pecheros del Pecado»; cuyo rito en tres edades tres leyes le confesaron a gritos, Job en sus conversaciones, el real profeta en sus Himnos, y en sus Epístolas Pablo, diciendo que no ha nacido, ni ha de nacer quien no nazca de mis imperios cautivo, señalado con mis yerros y marcado con mis signos.	20 25 30 35 40 45 50

GRACIA	Aunque aquí la general ley excepción ha tenido, pues ya hubo humana criatura	55
	cuyo siempre puro, limpio esplendor nunca manchado turbó aun el primero viso esa sombra, y concebida	60
	en gracia, al instante hizo basa de su pie tu cuello, porque viéndote oprimido contra la tierra la boca no pudieras atrevido	65
	volver a morderle; no valerme aquí solícito de ese especial privilegio, porque hoy no es asunto mío lo particular; y así,	70
	transcendiendo a más altivo empeño has de ver que hoy a lo general aspiro, no solo contra esa culpa que a Dios su imagen deshizo	75
	borrándole aquel primero candor y yugo sencillo de la original justicia, pero contra cuantos miro su bando seguir, haciendo	80
	al orbe, aleve caudillo de miserias y desdichas, de rigores y castigos, cátedra de los pecados y academia de los vicios,	85
	y así, abrazando no solo esa culpa, como he dicho, mas todas las actuales, desta manera prosigo.	
	¿Qué importa (aunque importa mucho en esta frase lo digo, porque ajustarnos a hablar	90

humano modo es preciso)
que vitorioso quedases
del Hombre, y el Hombre indigno
quedase de ver al Cielo, 95
porque siendo su delito
infinito, no podía
satisfacer por sí mismo,
si compadecido Dios
de su llanto y su conflicto, 100
piadoso dispuso (¿qué
no hará Dios compadecido?)
satisfacer con la sangre
de su unigénito Hijo
la deuda, porque pagase 105
lo infinito a lo infinito?
Y porque a la letra el texto
está un argumento tibio,
siempre que en campal teatro
o lidiamos o argüimos, 110
del sentido literal
has de ver que hoy mis motivos
no sin facilidad hacen
alegórico sentido,
para cuya inteligencia, 115
no solo, fiera, te pido
la atención, sino el acuerdo
de asunto que ya se ha visto,
porque veas que no acaso,
sino de intento le elijo, 120
haciendo del acordarlo
gala para el repetirlo.
¿Qué importa, pues, digo (ya
se sabe cómo lo digo)
que el Hombre cerrase al cielo 125
las puertas y los oídos,
si ya de aquel año a quien
por la antonomasia dimos
el gran renombre de Santo,
en la metáfora vimos 130

concedido el jubileo
 del gran pontífice Cristo,
 cuando inocente cordero
 fue del Padre sacrificio,
 cuyo nombre de Inocencio 135
 le dio el piadoso apellido,
 porque hoy Cristo y Inocencio
 nos representen lo mismo,
 en cuya gran concesión,
 franqueados los archivos 140
 del tesoro de la Iglesia,
 abiertas las Puertas vimos
 del Perdón, con general
 remisión de los delitos
 más inormes y más feos, 145
 más torpes y más indignos.
 Acuérdate, pues, de ver
 al Hombre, que peregrino
 de la vida, acompañado
 de diez preceptos divinos, 150
 llegar pudo donde el año
 de cincuenta le previno
 en el psalmo de cincuenta
 tan soberanos auxilios
 que a pena y a culpa absuelto 155
 restituyó al primitivo
 estado de la inocencia
 todo lo que había perdido,
 entrando a la del Perdón
 por la puerta del Bautismo 160
 primero, y de sus desmanes
 saliendo después invicto
 por la de la Penitencia,
 que es aquella que se hizo
 de la tabla del naufragio 165
 de quien allá Tomás dijo
 que el que a ella atrito se abraza
 se pone en salvo contrito;
 que aunque es verdad que él no sabe

(segunda atención te pido) 170
 más que con ciencia moral,
 si estoy con él o él conmigo,
 porque esto de estar en gracia
 no es al Hombre concedido
 saberlo, puesto que al Hombre 175
 insensiblemente asisto,
 con todo eso, es una cosa
 saberlo él o yo decirlo,
 ya que en esta nueva idea
 es fuerza usar el estilo 180
 de alegóricas licencias,
 y así, asentado el principio
 de que no hablo en exterior
 sino en interior sentido,
 para que mejor conozcas 185
 los grados que ha merecido
 de gracia en la venturosa
 peregrinación que hizo,
 en esta guirnalda que hoy
 para su lauro he tejido, 190
 según presente justicia
 has de ver que los explico.

Tiene una guirnalda en la mano

Por el Amor de Dios, que
 de aquellos diez peregrinos
 que acompañó fue el primero, 195
 está este morado lirio.
 Por el Temor el segundo,
 no habiéndosele perdido
 a Dios, jurando su nombre,
 aqueste alhelí pajizo 200
 (¿cuándo morado color
 símbolo de amor no ha sido,
 y cuándo pálida tez
 no fue de temor indicio?).
 Por lo que al tercero toca, 205

el Culto de Dios Divino,
 significando su celo
 está aqueste azul jacinto.
 Por el respeto a los padres
 aqueste galán narciso, 210
 que querer a quien da el ser
 es quererse uno a sí mismo.
 Este purpúreo clavel,
 que está sin sangre teñido,
 por premio está de las iras 215
 que no ejecutó en el quinto.
 Esta cándida azucena
 ya verás por quién la aplico,
 pues la castidad que ostenta
 su intacto color ha dicho. 220
 Espuela de caballero
 es esta flor en quien miro
 el baldón de ser el hurto
 el villano de los vicios.
 Por la verdad que trató 225
 en la confesión que hizo,
 está aquesta siempreviva
 dando a entender cuánto ha sido
 siempre viva la verdad.
 Y estotras que no te explico, 230
 aumentos son de la Gracia,
 que en mi mano deposito
 para coronarle, cuando
 llegue con ellos a juicio,
 y siendo así que ya el daño 235
 de aquel duelo tuyo y mío,
 en que te vio vitorioso
 el árbol del Paraíso,
 reparó feliz el Año
 Santo de aquel concedido 240
 plenísimo jubileo
 de la gran muerte de Cristo,
 cuya sagrada memoria
 renovaron al principio

	a siglo entero los años	245
	y después a medio siglo,	
	¿de qué arrogante, de qué	
	soberbio y desvanecido	
	blasonas? Pues si volvemos	
	al pasado silogismo,	250
	no podrás negar que el Hombre	
	volviese de su camino	
	con favores de la gracia	
	tan hacendado y tan rico	
	que absuelto a culpa y a pena	255
	puso en perdonado olvido	
	el innumerable resto	
	de sus pasados delitos.	
	Luego si en el nuevo estado	
	hoy de mi gracia le miro	260
	con los grados que le dan	
	aquestos favores míos,	
	¿cómo desterrarme quieres,	
	siendo el orbe en que le asisto	
	patrimonio de quien tengo	265
	el absoluto dominio?	
PECADO	Tan verdad es tu verdad,	
	Gracia, que con ser yo mismo	
	la misma mentira, no	
	la niego ni la replico,	270
	pero por más que lo sea,	
	en cuanto a haber merecido	
	el Hombre favores tuyos,	
	no has de ver que a ella me rindo	
	en cuanto a que no podrá	275
	perderlos, porque no ha habido	
	quien mientras está en vía pueda	
	confiar, que aun a Francisco,	
	rasgado el pecho, las manos	
	y los pies, truje afligido	280
	con decirle: «No blasones,	
	que aún estás en carne»; indicio	

de que no me desespera el favor más exquisito mientras deste mundo el Hombre	285
es viador, y más si miro que desnudándose allí el traje de peregrino, viste cortesano traje, a riesgo de que el olvido	290
de su peregrinación prevarique los auxilios con la confusión, el trato, el tráfago y el bullicio de la gran Corte del Mundo,	295
donde natural vecino ha parado; y porque más se explique el concepto mío, y a nadie la duda quede del cómo y por qué lo digo,	300
la Corte del Mundo dije, cuyo emporio siempre invicto, diócesis de Toletot (que en el caldeo sentido habitación significa	305
de muchos), y cuyo sitio es en arábigo idioma Maredit, por haber sido madre de ciencias, es donde ha parado, y bien explico	310
ser madre de ciencias, pues saber del bien y el mal quiso; en ella, pues, has de ver que sus riesgos solicito, a cuya causa le he puesto,	315
llamados de su albedrío, la peligrosa familia de siete espíritus míos, peores que yo (que así allá pienso que Mateo lo dijo).	320

Dentro instrumentos de música

Vuelve, pues, vuelve los ojos
a verle, Gracia, asistido
de mis parciales, que son
los familiares amigos
de la gran Corte, y volviendo 325
nuestra lid a su principio,
veamos si de los favores,
que en el depósito miro
de esa guirnalda explicados
en tantos cambiantes visos, 330
la pompa desluzgo, el lustre
rompo y el verdor marchito,
siendo de esas flores tú
la primavera, el estío
yo, tú el céfiro y yo el cierzo, 335
tú el botón y yo el espino,
tú la edad florida y yo
la efímera, tú el rocío
y yo la escarcha, y en fin,
porque acabe de decirlo, 340
tú el aurora de esas rosas
y yo el áspid escondido,
que he de introducir en ellas
el siempre mortal nocivo
tósigo de mis alientos, 345
veneno de sus sentidos.

*Sale el HOMBRE, vistiéndole el ALBEDRÍO, y después
cantando salen la SOBERBIA, con el sombrero de plu-
mas; la AVARICIA, con un azafate y en él cadena y jo-
yas; la LASCIVIA, con el espejo; la IRA, con la espada; la
GULA, con un azafate de frutas; la ENVIDIA, con la ca-
pa en una fuente, y la PEREZA, viejo, con bastón o bá-
culo*

MÚSICA

Aunque la esclavina trueque
al cortesano vestido,
no por eso el Hombre deja

	de ser siempre peregrino, que es la vida un camino que al nacer empezamos, al vivir proseguimos, y aun no tiene su fin cuando morimos.	350
HOMBRE	¿«Que es la vida un camino que al nacer empezamos, al vivir proseguimos y aun no tiene su fin cuando morimos»?	355
ALBEDRÍO	¿Quién haría esta letra?	
HOMBRE	Job, mostrando que este prolijo curso no es más que un viaje que hace de un sitio a otro sitio, pues pasando del primero sepulcro, que es el nativo seno, al segundo sepulcro de la tierra, solo ha sido güésped de su misma patria, pues en ella advenedizo, cuando a su fin llega es cuando se reduce a su principio; y así, ¿qué importa que mude el traje, si siempre el mismo, no muda naturaleza, y confesar es preciso...	360 365 370
ÉL Y MÚSICA	Que es la vida un camino que al nacer empezamos, que al vivir proseguimos, y aun no tiene su fin cuando morimos.	375
ALBEDRÍO	Aunque es verdad todo eso, salir de un sepulcro vivo o entrar a un sepulcro muerto ya se ve cuánto es distinto.	380
HOMBRE	¿Por qué lo dices?	

ALBEDRÍO	<p>Porque, si Job, dos veces podrido con su mujer y sus llagas, 385 aquesa sentencia dijo, por eso los epicurios dijeron también: «Amigos, breve es la vida, y nosotros la abreviamos con pudrirnos; 390 comamos, pues, y bebamos alegres hoy y festivos, que mañana moriremos», con que en un concepto mismo, de lo que uno llora, otro 395 se ríe, y así te pido, que no siempre a lo penoso te entregues, que aunque haya sido viaje la vida, no es lo propio hacer un camino 400 por prados, calles y plazas, que por campañas y riscos; y puesto que en otro traje más galán y más lucido te ves hoy del que te viste 405 ayer, habiendo venido a ser cortesano, trata de vivir más esparcido de lo que viviste, a cuya causa en tu nombre recibo 410 esa lucida familia que está atenta a tu servicio; y porque veas que vienen de mis deseos traídos, vuelve a verlos y verás 415 a cada cual en su oficio.</p>
HOMBRE	<p>No sé, Albedrío, qué diga de ti y de ellos; mas, movido de tus persuaciones, quiero</p>

	que veas que los admito. Dadme de vestir.	420
PECADO	No empieza mal, pues que de su Albedrío siguiendo empieza el dictamen.	
GRACIA	Quizá ha visto los peligros; será el mérito mayor si trata de resistirlos.	425
	<i>Apártase la GRACIA al otro lado</i>	
PECADO	¿Por qué te apartas?	
GRACIA	Porque habiendo el Hombre venido, no pueden gracia y pecado, que son afectos distintos, hallarse juntos, y así a otra parte me retiro hasta ver a cuál nos toca o el acercarnos o el irnos.	430
HOMBRE	Llega ese espejo, que quiero ver cómo me está el vestido de cortesano.	435
ALBEDRÍO	Lascivia, llega presto.	
LASCIVIA	<i>[Aparte]</i> (El guarnecido cristal de esta clara luna en quien a ley de mi arbitrio bello hermoso maridaje hicieron ébano y vidrio, tu forma te represente para que desvanecido al verte imagen de Dios, animada en un suspiro, no desconfíes temiendo que merezcas sus castigos, pues no te hizo para enojo	440 445

	quien para imagen te hizo.)	450
	<i>Cantado.</i> Mira en su cristalino campo la perfección con que has nacido.	
HOMBRE	Dulce apacible portento, hermoso bello prodigio; no lo digo por la imagen	455
	que dentro del cristal finjo, que al ver tu rara hermosura ella es por quien lo digo, pues a un tiempo en tus espejos, los de tus ojos y el limpio	460
	cristal, no sé en cuál de tres más animado me miro, pues solo es el de tu rostro el que amo como a mí mismo. ¿Quién eres?	
LASCIVIA	Soy el adorno	465
	de las cortes, el aliño de sus poblados, la gala, el aseo, el artificio de sus usos y sus trajes, pues por mí inventó el cariño	470
	de sus damas y galanes lo airoso en ellos del brío, bien como lo airoso en ellas de sus tocados y rizos.	
	<i>Cantado.</i> No hay sentido de que yo no sea objeto, no sea hechizo:	475
	con mi hermosura a los ojos, con mi voz a los oídos, con mis blanduras al tacto, con mis aromas lascivos	480
	al olfato, como al gusto con mis manjares distintos, siendo el encanto mío arco de Venus, flecha de Cupido. <i>Representa.</i> Porque soy...	

HOMBRE	Espera, aguarda,	485
	que no has menester decirlo, pues aunque tú no quisieras te hubiera yo conocido por lo que me has abrasado más que por lo que me has dicho.	490
	Desde aquel primero instante que te vi, no sé qué activo fuego dentro de mi pecho es tan callado enemigo, que sin ceniza y sin humo	495
	lento abrasa y arde tibio; mas ¡ay de mí, cuánto yerran engañados mis sentidos!, siendo un peregrino pobre, en aspirar al divino	500
	empleo de una hermosura que tan desigual admiro. Dadme de vestir, porque ir huyendo solícito de ella, aunque mal podré de ella si antes no huyo de mí mismo.	505
ALBEDRÍO	Llega, Soberbia, no humilde quiera hacer virtud el vicio.	
PECADO	Bien empiezan mis intentos.	
GRACIA	Mal empiezan mis alivios.	510
SOBERBIA	Toma, que yo, porque no abatas de tus altivos méritos la estimación, con estas plumas te sirvo.	
	<i>Dale el sombrero con plumas</i>	
	Alas son que la soberbia de tu propio ser, nacido a grandes cosas, te ofrece, con que podrán atrevidos tus deseos aspirar	515

	no solo al bello prodigio de humana hermosura, pero cuando los rayos esquivos te abrasaran desde el sol, pudieras desvanecido con estas plumas volar a sus orbes cristalinos donde aún de mejor imperio o cortesano, o vecino te hicieran tus altiveces.	520 525
HOMBRE	Tanto a tus voces me animo con las alas que me has dado, que a verla vuelvo rendido a su hermosura y su voz. ¿Quién en un sujeto ha visto que con armas de sirena dé la muerte el basilisco?	530 535
PECADO	Acércome un paso más.	
GRACIA	Yo un poco más me retiro.	
HOMBRE	Cortesana vanidad de la esfera que hoy habito, soberbio vuelvo a tus ojos tan neutralmente atrevido, que cuando me desvanezco doy a entender que me rindo.	540
LASCIVIA	<i>Canta.</i> La fineza te estimo, que solamente Amor vence vencido.	545
HOMBRE	Con ese favor me obligas a que vuelvan al principio mis desconfianzas.	
LASCIVIA	¿Cómo?	
HOMBRE	Como segunda vez miro que no le puedo pagar con los tesoros que envidio para eso solo, y así primero que sea desvío	550

- AVARICIA Agora
sabes que no deja, impío,
de ser con otros avaro 585
quien es liberal consigo;
quien da a su apetito no
da, compra su apetito.
- HOMBRE Dices bien, y para dar
al gusto que solicito, 590
por ser liberal con él
avaro seré contigo:
toma, Lascivia, y ¡oh, quién *Dale las joyas*
pudiera, aunque de sí mismo
lo quitara a su sustento, 595
de diamantes este sitio
para que tú le pisaras
irte empedrando el camino!
- GULA No habrás menester quitar,
si yo a tu familia asisto, 600
nada a tu sustento, que antes
en la abundancia peligro
que en la falta.
- HOMBRE Pues ¿quién eres?
- GULA La Gula, que ahora te sirvo
con estas frutas en tanto 605
que con más preciosos vinos
al sabor de otros manjares
en mejor mesa te brindo;
ofrécelos de mi parte
a esa beldad, que yo fío 610
que los acete, porque
lascivia y gula nacimos
tan de un parto, que sin Ceres
y sin Baco no hay Cupido.
- Toma el azafate y dásele a la LASCIVIA*
- HOMBRE Toma, que aunque don sea pobre,
el afecto siempre es rico. 615

LASCIVIA	<i>Canta.</i> Yo de ti le recibo porque es el don idioma del cariño.	
GRACIA	Yo me retiro otro paso.	
PECADO	Yo otro paso me avecino.	620
LASCIVIA	Solo el que da es el que adora y aun de los dioses se dijo, con ser dioses, que estimaron por la ofrenda el sacrificio. Ya hubo amante que me dio, no codiciosa lo digo sino obligada...	625
HOMBRE	Detente.	
LASCIVIA	¿Por qué?	
HOMBRE	Porque no he de oírlo.	
LASCIVIA	¿Tan presto celos?	
HOMBRE	Tan presto que te embarazo el decirlo por no obligarme...	630
LASCIVIA	¿A qué?	
HOMBRE	A que aborrezca al que te quiso. Dadme la capa, no vea el fin de tan mal principio.	
	<i>Llega la ENVIDIA con la capa</i>	
ENVIDIA	Esta es.	
HOMBRE	¿Quién eres?	
ENVIDIA	La Envidia.	635
HOMBRE	Tras los celos has venido.	
ENVIDIA	Ellos vinieron tras mí, que no soy yo quien los sigo; los que me siguen son ellos.	

- de la envidia, que sin más
culpa que haberla querido 670
le diera muerte a quien... pero
irme es mejor. Dadme, os digo,
lo que a mi adorno ha faltado.
- IRA Ya yo la espada te ciño.
- Dale la IRA la espada*
- HOMBRE ¿Tú quién eres?
- IRA La Ira soy. 675
- HOMBRE ¡A qué buen tiempo has venido!,
que envidia y celos sin armas,
a la lengua remitidos,
solo eran envidia y celos
u de mujer u de niño. 680
- LASCIVIA *Cantado.* Vuelve, vuelve, te pido
que no quiere quien no quiere ofendido.
- ALBEDRÍO Mira que llora, señor.
- HOMBRE ¡Oh, engañoso cocodrilo,
cuyo veneno es el llanto! 685
- ALBEDRÍO ¿No vienes?
- HOMBRE Sí, ya te sigo;
si llora, ¿no he de volver?
- Trayle el ALBEDRÍO y en esta acción llega la GRACIA.
Retírase la PEREZA*
- PEREZA Pues yo del paso me quito.
- HOMBRE Pues ¿cómo agora, Pereza,
tan diligente te miro? 690
Mal cumples tu obligación.
- PEREZA Antes bien, que el paso mío,
huyendo del vicio es tardo,
y es veloz volviendo al vicio;
a nadie que va cayendo 695
la Pereza le ha tenido,

que hacia la cumbre hay pereza,
pero no hacia el precipicio.
LASCIVIA En fin, ¿vuelves?
HOMBRE ¿Qué he de hacer,
si me arrastra mi Albedrío? 700
GRACIA Mientes, porque él no te arrastra,
ni en él para eso hay dominio.
HOMBRE ¿Quién —¡ay de mí! ¡muerto estoy!—
eres tú?
GRACIA Un bien infinito,
que insensiblemente pierdes, 705
si sigues ese vestiglo,
monstruo de siete gargantas,
que en siete cuellos distintos
escupe siete venenos
que conficionó el abismo. 710
Instancias son de la Gracia
estos callados avisos
que te doy, porque no puedas
alegar, inadvertido,
que seguistes tus afectos 715
por faltarte mis auxilios;
suficientes son saber
que no tiene tu Albedrío
fuerza contra ti ninguna,
si no se la das tú mismo. 720
HOMBRE *Al Albedrío.* Suelta, porque tú no tienes
poder tuyo, sino mío.
Los VICIOS de una parte y la GRACIA de otra
PECADO Vuelva por sí cada uno
en su afecto.
GRACIA No has de oírlos.

Cantando y representando

TODOS	A la corte has venido: goza su aplauso y deja los retiros.	725
GRACIA	Mas, ¡ay de mí!, que no puedo taparle yo los oídos, que no mereciera el Hombre ni el galardón ni el castigo si libremente no obrara voluntarioso su instinto, y así es lo más que hacer debo es decirle mis avisos:	730
	a la corte has venido, mas no por eso no eres peregrino.	735
SOBERBIA	¿De qué te sirven mis alas, si abates su vuelo altivo?	
GRACIA	De poder volar sin ellas a la Corte del Impíreo.	740
AVARICIA	¿De qué mis ricos tesoros?	
GRACIA	De hacer de ellos desperdicio.	
LASCIVIA	¿De qué mis tiernos halagos?	
GRACIA	De saber que son fingidos.	
IRA	¿De qué el brío de mis iras?	745
GRACIA	De vencer con mejor brío.	
GULA	¿De qué mis blandos manjares?	
GRACIA	De advertir que son nocivos.	
ENVIDIA	¿De qué mis ardientes celos?	
GRACIA	De ser helados olvidos.	750
PEREZA	¿De qué los grillos que yo calcé a tu pie fugitivo?	
GRACIA	De bastar, para romperlos, el conocer que son grillos.	

Cantado y representado

TODOS	A la corte has venido: goza su aplauso y deja los retiros.	755
GRACIA	A la corte has venido, mas no por eso no eres peregrino.	
HOMBRE	¡Quién pudiera en dos mitades seguir entrambos caminos!	760
SOBERBIA	Mira que quedas sin mí, a vivir siempre abatido.	
AVARICIA	Sin mí, a padecer miserias.	
LASCIVIA	Sin mí, a no gozar cariños.	
IRA	Sin mí, a sufrir mil desprecios.	765
GULA	Sin mí, ayunos y silicios.	
ENVIDIA	Sin mí, a no saber que otros están dichosos y ricos.	
PEREZA	Sin mí, a vivir afanado.	
GRACIA	Y sin mí, a vivir perdido.	770

*GRACIA y ellos a un tiempo juntos todos representando
y cantando*

TODOS	A la corte has venido...	
GRACIA	A la corte has venido...	
TODOS	Goza su aplauso, y deja los retiros.	
GRACIA	Mas no por eso no eres peregrino.	
TODOS	¿A qué te resuelves?	
HOMBRE	Siendo el resolverme preciso, a seguir hoy cortesano los rumbos de mi apetito: Soberbia, Avaricia, Envidia, <i>Abrázalos</i> Pereza, Ira, Gula, amigos, esta verdad a vosotros me tray.	775 780

ALBEDRÍO	Pues vuelva el gemido de Job canción de Epicuro a decir en dulces himnos: vivamos hoy alegres y festivos.	785
<i>Cantan y bailan llevándosele de en medio</i>		
TODOS Y MÚSICA Y HOMBRE	Vivamos hoy alegres y festivos.	
ALBEDRÍO	Mañana moriremos, y es delirio...	
TODOS Y MÚSICA	Mañana moriremos, y es delirio...	
ALBEDRÍO	... que tristes y afligidos nos matemos porque hemos de morirnos.	790
TODOS Y MÚSICA	... que tristes y afligidos nos matemos porque hemos de morirnos.	
<i>Detiéndele la GRACIA</i>		
GRACIA	En fin, ¿vas tras ellos?	
HOMBRE	Sí.	
GRACIA	Advierte...	
HOMBRE	Áspid me imagino sordo a tu encanto.	
GRACIA	Que pierdes...	795
HOMBRE	Déjame, que he de seguirlos.	
<i>Al desasirse de ella, la quita la guirnalda de la mano</i>		
GRACIA	Por desasirte de mí, el laurel que te he tejido me has quitado de la mano.	
HOMBRE	Ni le precio ni le estimo.	800
<i>Deshace la guirnalda arrojando sus flores</i>		
GRACIA	No le deshagas.	
HOMBRE	Ya está deshecho, y pues destruido	

su verdor queda a mi mano,
 que otra no hubiera podido
 romperle, toma esas flores 805
 de quien hago desperdicio
 por ir siguiendo veloz
 las güellas de mi destino
 entre aquestos cortesanos
 afectos, con quien repito. 810

ÉL, MÚSICA
 Y TODOS

Vivamos hoy alegres y festivos;
 mañana moriremos, y es delirio
 que tristes y afligidos
 nos matemos porque hemos de morirnos.

Vanse cantando y bailando

PECADO

¿Qué se hizo, Gracia, la pompa 815
 de aquel laurel? ¿Qué se hizo
 su esplendor? Mira en qué instante
 perdió cuanto había adquirido
 en su peregrinación
 el Hombre; un punto indiviso 820
 bastó a borrarle, con solo
 un deseo consentido,
 méritos de tantos días;
 lo propio fuera a ser siglos.
 Mira, pues, cómo taló 825
 el cierzo de mis suspiros
 todo el verdor de tus auras,
 y mira —si a aquel antiguo
 discurso vuelvo—, nacer
 de las flores que él deshizo, 830
 los áspides que enroscados
 dentro de mi pecho abrigo,

*Levanta de entre las flores que el HOMBRE deshizo unas
 culebrillas de alambre y méteselas en el pecho*

para que significando
 ellos, también de sus vicios

los grados, yo le corone 835
 de sus horrores esquivos
 en vez de esas flores, cuando
 llegue sin ellas a juicio.

Vase

GRACIA ¡Qué bien un proverbio nombra
 a la dicha breve flor, 840
 que nace con el albor
 y fallece con la sombra!
 ¿A quién no asombra
 ver que el Hombre trueque a horrores
 los verdores, 845
 y en menos tiempo de un hora,
 equivocando la noche y la aurora,
 los áspides lleve y se deje las flores?
 Perdió el mérito que había
 ganado, y perdió con él 850
 los grados que en mi laurel
 significados tenía.
 ¡Infausto día,
 oh, corte, fue el que a tu Libia,
 con fe tibia, 855
 le tray su naturaleza
 a ser cortesano entre Envidia y Pereza,
 Codicia, Ira, Gula, Soberbia y Lascivia!
 ¡Oh, vosotras!, plantas bellas,
 cuyos claros resplandores, 860
 aún más que en mi mano flores
 fueron en el cielo estrellas,
 ¿qué es de aquellas
 pompas de luces cubiertas?
 ¿Cómo yertas 865
 yacen caducas y frías?
 Mas ¡ay!, que diréis que sois luces más,
 y que amortiguadas estáis, mas no muertas.
 Diréis bien y pues se vio
 poderse el áspid matar, 870

si acaso vuelve a encontrar
 el veneno que vertió,
 vuelva yo
 a abrigaros en mi seno,

Levanta las flores y mételas en el pecho

donde, ajeno 875
 el efeto, ser podría
 que a mi calor reviváis, y algún día,
 al áspid matéis con su mismo veneno.
 ¿El Pecado no ha fiado
 que en vía el Hombre pueda errar? 880
 ¿Pues por qué no ha de fiar
 la Gracia lo que el Pecado?
 De mi estado
 a otro fue, y aunque condeno,
 de error lleno, 885
 su acción, si a otra acción la igualo,
 ¿por qué él ha de hacer que el bueno sea
 [malo
 y yo no he de hacer que el malo sea bueno?
 Y así, pues que puede ser
 con la Culpa concurrir, 890
 avisos para salir,
 si no para merecer,
 he de hacer
 una fineza. ¡Ah, sentido
 de fe! ¡Ah, Oído! 895

*Sale el OÍDO, ciego con instrumento. Ha de ser músico
 el que le represente*

OÍDO	¿Qué es, Gracia, lo que me quieres?	
GRACIA	Que pues de la voz te alimentas y eres un ciego tan pobre que de ella has vivido, me llegues de ella a valer.	
OÍDO	No será la vez primera, que en sentido de fe quiera	900

	la Gracia darse a entender. ¿Qué he de hacer?	
GRACIA	Que me oiga la soberana corte ufana de la Iglesia, a quien le toca mi pena.	905
OÍDO	Atención, atención, que en mí invoca la curia seglar a la curia romana. <i>Cantado.</i> ¡Oh, tú, militante ciudad, cuya [planta de siete montañas las cumbres pisó, porque en domar otras siete cervices, aun más te semejes ser corte de Dios!	910
MÚSICA	<i>Dentro.</i> ¿Quién llama a estas puertas?	
OÍDO	La Gracia, que llena de pena, de angustia, de llanto y dolor, del Hombre ofendida y perdida del [Hombre, al centro se vuelve de donde salió.	915
IGLESIA	<i>Dentro.</i> Abrid, abrid las Puertas del [Perdón...	
MÚSICA	Abrid, abrid las Puertas del Perdón...	
IGLESIA	... que llama la Gracia y la Fe da la voz.	
MÚSICA	... que llama la Gracia y la Fe da la voz.	920
	<i>Las chirimías. Ábrese un carro y vese en un trono, el más majestuoso que se pueda imitar, sentada la IGLESIA, significada en una dama con manto imperial y tiara en la cabeza, en una mano el báculo de tres cruces y en otra las llaves. El trono ha de tener gradas hasta el tablado por donde pueda subir la GRACIA</i>	
IGLESIA	¿Qué es, Gracia, lo que me quieres?	
GRACIA	Que atenta me oigas.	

IGLESIA	Pues yo, ¿cuándo a la voz de la fe, Gracia mía, no lo estoy?	
GRACIA	Pues ya que ganó el Oído, ¡oh, Emperatriz!, tu atención, en sus consonancias tengo de hablarte, porque mejor, él cantando y yo llorando, nos expliquemos los dos.	925 930
	¡Oh, tú!, militante ciudad, cuya planta de siete montañas las cumbres pisó porque en domar otras siete cervices, aun más te semejes ser corte de Dios, por otra, que es monte también de [edificios,	935
	a quien apellida su gran población, «fundada de muchos, de muchos vivida», en frase caldea, imperial Toletot, mi voz te saluda, y si acaso esta seña no basta, es por quien te saluda mi voz...	940
ELLAS Y MÚSICA	Por un alto monte que al Tajo el pie que le baña con sombras pagó.	
GRACIA	Su diócesis es la gran Maredit, que Corte del Mundo en sentido mejor, como lugar sobre fuego fundado, por cuarto planeta su rey es el sol. En esta, cercado de vicios mortales, hoy vive el Hombre, cuya alma llamó oveja perdida allá el Evangelio, y vénele bien la parábola hoy, pues con la piel que sin mancha tenía, huyendo el rebaño, es grande el dolor del pastor que la guarda al mirar, que a riesgo infeliz de manchar el [candor...	945 950
ELLA Y MÚSICA	Con la piel de blancos armiños una cordera va sin pastor.	955

- GRACIA Y aunque es mayoral de muchos rebaños
de quien jornaleros tan méritos son
Basilio, Bernardo, Benito, Augustino,
Domingo, Francisco y Ignacio, en quien
[vio 960
con vario color hermoseando los valles,
ya el blanco, ya el negro, ya el pardo
[vellón,
obedientes al sacro cayado
guardar los rediles de su religión,
con todo, esta sola le da tanta pena, 965
que muchas no alivian su justa aflicción...
- ELLA Y MÚSICA Aunque muchas ocupan el valle
con vellocino de vario color.
- GRACIA Y así, de su parte, ¡oh, Salén militante!,
y así de su parte, ¡oh, triunfante Sión!, 970
a significarte su angustia y su celo,
en alas del viento he venido veloz.
Y porque de una metáfora en otra,
no sirva una a otra de más confusión,
el Hombre entre Envidia, Avaricia y
[Pereza, 975
Soberbia, Ira y Gula, siguiendo el error
de su albedrío, miró a la Lascivia,
y el alma y la vida a su vista rindió,
que como es ella la incauta serpiente,
de todas aquestas la más superior... 980
- ELLA Y MÚSICA Entre todas aquestas se lleva
la vida y el alma de quien la miró.
- GRACIA Contra ese veneno el antídoto envía
del grande tesoro que en sangre dejó
el inocente Cordero a Inocencio, 985
de quien tú eres corte, yo güésped soy.
Y para que más se explique el concepto
de aqueste escondido tesoro de amor,
la Gracia la gracia te pide en que vuelva
de aquel Año Santo la gran concesión, 990

	no solo cuartada a los muros de Roma, mas tan explayada, que dé su favor nuevas flores al monte eminente que hoy tiene de nieves talado el verdor, tan yerto su pecho, tan pálido yace	995
ELLA Y MÚSICA	Al oro amarillo hurtó su color.	
IGLESIA	Sube, Gracia, sube a mis brazos, y espera que el celo, el culto, el fervor, de quien dispensa el tesoro, esta llave al ruego responda de tu petición.	1000
GRACIA	Pues vuelva, porque de ti acompañada la voz de mi fe, resuena mejor en su dulce música el eco a repetirle, diciendo veloz:	1005
TODOS	Abrid, abrid las Puertas del Perdón, que llama la Gracia y la Fe da la voz.	
	<i>Con esta repetición, juntándose voces y chirimías, se va el OÍDO cantando, la GRACIA sube, y abrazándose las dos se cierra la apariencia y sale el PECADO como oyendo lo que se canta</i>	
PECADO	¿«Abrid, abrid las Puertas del Perdón, que llama la Gracia y la Fe da la voz»?	1010
	Como para mí no fue nunca objección la distancia, oigo desde aquí la instancia que hacen la Gracia y la Fe a la hermosa emperatriz	1015
	de la Iglesia, cuya planta, —cuando una llora, otra canta—, hollar piensa la cerviz de mis siete cuellos; pero por más que de mí triunfante	1020
	su gran Corte militante siempre se corone, espero,	

que hoy no valgan sus favores
al Hombre, pues obstinado,
mal perdido y bien hallado, 1025
todo es delicias y amores.

Dentro instrumentos y bailes, y salen cantando y bailando los VICIOS, el HOMBRE y el ALBEDRÍO

Y pues oigo allí otro canto,
¿qué le importa a mi furor,
siendo el Hombre el pecador,
que le hagan el Año Santo? 1030

MÚSICA En aquesta grande Corte del Mundo,
solamente vive quien vive a gusto,
que el que a vivir nace mísero y triste,
aunque vive no puede decir que vive.

HOMBRE Es verdad, y bien en mí 1035
está el concepto entendido,
que hasta agora no he vivido.

LASCIVIA ¿Dejamos el baile?

HOMBRE Sí,
que aunque a tu voz mis oídos
fueron del aire despojos, 1040
se están muriendo los ojos
de envidia de los oídos,
pareciéndoles no es bien

cuando unos con otros luchan,
que se lleven los que escuchan 1045
más triunfos que los que ven.

Y así, en esta hermosa esfera,
de Calle Mayor y Prado,
en cuyo sitio ha llamado
a cortes la primavera, 1050
nos sentemos a mirar
los que pasan.

Siéntanse y llega a ellos el PECADO

LASCIVIA	Dices bien, que aquí es adonde se ven los ociosos del lugar.	
ALBEDRÍO	Pues nuestro fin solo fue la vida pasar holgando, a cuantos fueren llegando vaya la Lascivia dé.	1055
PECADO	Buenas tardes.	
TODOS	Bien venido.	
HOMBRE	¿Quién a imitar nuestros modos llega?	1060
PECADO	Un amigo de todos.	
HOMBRE	Vos seáis muy bien venido.	
PECADO	Que me conozcáis deseo por muy vuestro.	
HOMBRE	Desde hoy a vuestro servicio estoy.	1065
PECADO	Y yo la fineza creo, que siendo amigo de quien la vida y el alma fío, fuerza es ser amigo mío.	
HOMBRE	Sentaos aquí.	
PECADO	Yo estoy bien.	1070
ALBEDRÍO	¡Brava carroza es aquella! ¿Quién, Envidia, en ella va?	
ENVIDIA	Su cabello lo dirá: Absalón es quien va en ella.	
ALBEDRÍO	Mal pudiera conocello yo en esas señas.	1075
LASCIVIA	¿Por qué?	
ALBEDRÍO	Porque ya cualquiera fue Absalón de su cabello.	

SOBERBIA	No fue, que aquel le vendía para uno y otro tocado, y este quizá le ha comprado.	1080
IRA	Antigua genealogía la de los rizos postizos es.	
ALBEDRÍO	Y aun con esa nobleza, no puede probar limpieza.	1085
HOMBRE	Di algo, Lascivia, a esos rizos.	
LASCIVIA	<i>Cantando.</i> De riquezas del pelo nadie fíe porque más son muebles que no raíces.	
HOMBRE	¿Quién va en aquel coche, que tirarle arenques parece, y el juego se le estremece a cada paso?	1090
PEREZA	No sé, mas le pisa con tal tiento, que presumo que ha arrendado la sisa del empedrado.	1095
AVARICIA	Este es un rico avariento que no come, y por traer coche a mulas y cochero da la ración en dinero, pero solamente a ver.	1100
LASCIVIA	<i>Canta.</i> Hambre y coche en un dueño tan mise- rable no es tener hambre y coche, sino cochambre.	
ALBEDRÍO	Lascivia, ¿quién son aquellas dos damas que van allí?	
LASCIVIA	Las hijas de Lot.	
GULA	A mí me toca volver por ellas, pues en comer y beber no se ahorran con su padre.	1105

ALBEDRÍO	Y ambas tienen una madre de tan nuevo proceder, que con sus hijas no medra y a ningún galán enfada.	1110
GULA	¿Cómo?	
ALBEDRÍO	Como es muy salada y no habla más que una piedra.	
LASCIVIA	<i>Canta.</i> A mil madres pasara, Gula, lo [mismo]	1115
	si volvieran los ojos a sus incendios.	
HOMBRE	Soberbia, ¿quién es aquel que yendo a caballo, van siguiendo tantos?	
SOBERBIA	Amán.	
HOMBRE	¿Quién imaginara dél, viéndole ahora tan hinchado, su trágico fin?	1120
ALBEDRÍO	Quien viera que él su muerte se escogiera por morir más levantado.	
LASCIVIA	<i>Canta.</i> No hay soberbio sin medras pues siem- pre vimos que al fin se hacen señores de horca y [cuchillo.	1125
HOMBRE	¿Es pendencia aquella?	
TODOS	Sí.	
HOMBRE	Ira, ¿no vas allá?	
IRA	No, que no soy menester yo.	
ALBEDRÍO	¿Pues cómo riñen sin ti?	1130
IRA	Como antes que saliera de los dos ninguno al Prado, ya habían ambos avisado a quien en paz los pusiera,	

- de suerte que con prendellos, 1135
el riesgo se facilita.
- ALBEDRÍO Y les riñe la visita
lo que no riñeron ellos.
- LASCIVIA *Canta.* Como nunca entre amigos matan los
[duelos
para siempre en visitas de cumplimiento. 1140
- Las chirimías y atabalillos*
- HOMBRE Aguarda, ¿qué nueva fiesta
hay en la corte, que aquí
se oye su música?
- PECADO A mí
me tocaba la respuesta, 1145
pues nadie mejor que yo
lo sabe y lo siente, pero
que tú lo sepas no quiero.
- Dentro instrumento músico*
- Mas ¡ay infeliz!, que no
habrá de ocultarlo modo,
puesto que forzoso ha sido, 1150
que se lo diga el Oído,
que es por quien se sabe todo.
- Las chirimías y sale el OÍDO con instrumento, y algunos pliegos impresos en la mano*
- HOMBRE Segunda vez el rumor
se oye, y a lo que se ofrece,
público pregón parece 1155
de algún devoto fervor.
- ALBEDRÍO Este ciego lo que hay
dirá, porque él es quien lleva
relación de cualquier nueva.
- HOMBRE Oigamos la que ahora tray. 1160

OÍDO	<i>Canta.</i> Llevad, mortales, llevad la copia del jubileo, nuevamente concedido del pontífice Inocencio.	
TODOS	Con linda cosa se viene.	1165
HOMBRE	Buena novedad, por cierto, para nosotros.	
PECADO	¡Oh, cuánto de verte reír me güelgo destas cosas!	
HOMBRE	No me río porque hago de ellas desprecio, sino porque para mí no vienen hoy a buen tiempo: ya pasó aquel en que el Hombre peregrinó los desiertos comiendo de su sudor	1170
	y de su llanto bebiendo; y pues se halla cortesano en sus delicias envuelto, ¿a qué fin viene a buscarle hoy a su casa este acuerdo?	1175 1180
OÍDO	<i>Canta.</i> A fin de que el Hombre vea, el Año Santo volviendo, que hoy es para él nueva Roma la Corte del Universo.	
HOMBRE	Nueva Roma, ¿de qué suerte?	1185
LASCIVIA	¿Pues qué te va a ti en saberlo?	
HOMBRE	No más que curiosidad solamente.	
LASCIVIA	Estate quedo, no hagas caso de eso.	
HOMBRE	No le hago yo porque te ofendo,	1190

	sino por saber no más cómo ha podido ser esto.	
OÍDO	<i>Canta.</i> De los más graves delitos, de los pecados más feos, quedando por esta gracia a culpa y a pena absuelto.	1195
HOMBRE	¿Absuelto a culpa y a pena? <i>Levántase</i>	
LASCIVIA	Pues bien, ¿qué importa?	
HOMBRE	¡Oh, tú, ciego	
	Oído, que alimentado vives de la voz del viento!	1200
OÍDO	¿Quién es quien me llama?	
HOMBRE	El Hombre.	
LASCIVIA	¿A llamarle te has resuelto?	
HOMBRE	¿Quién por un cuarto de hora, que puede gastar en esto, deja de ver novedad tan grande? Dadme acá un pliego.	1205
<i>Toma el pliego y a un tiempo él lee y el OÍDO canta pa- sando el tablado</i>		
OÍDO Y HOMBRE	Llevad, mortales, llevad la copia del Jubileo, nuevamente concedido del pontífice Inocencio.	1210
SOBERBIA	¡Cuánto en que le lea me aflijo!	
AVARICIA	¡Cuánto que le escuche siento!	
OÍDO Y HOMBRE	A fin de que el Hombre vea el año santo, sabiendo que hoy es para él nueva Roma la corte del universo.	1215
IRA	¡Qué sentimiento!	
ENVIDIA	¡Qué pena!	
GULA	¡Qué dolor!	

PEREZA	¡Y qué tormento!	
OÍDO Y HOMBRE	De los mayores delitos, de los pecados más feos, quedando por esta gracia a pena y a culpa absuelto. <i>Vase el OÍDO</i>	1220
LASCIVIA	¡Que esto sufrá!	
PECADO	Vuelve a él, no desconfíes tan presto.	
LASCIVIA	En fin, ¿lees a pesar mío ese papel?	1225
HOMBRE	No sospecho que puede ser pesar tuyo.	
LASCIVIA	¿Cómo no, si es un consejo de olvidar mi amor? ¿Podrá arrepentirse tu afecto de que me ha querido?	1230
HOMBRE	No.	
LASCIVIA	Pues ¿para qué, según eso, sobre negado principio, prosigues el argumento?	
HOMBRE	Dices bien, y porque veas, que más que al alma te quiero, toma el papel.	1235
LASCIVIA	¿Yo el papel?	
HOMBRE	¿Por qué no?	
LASCIVIA	Porque no quiero <i>[Aparte]</i> (por no tocarle es) que pienses que me da la Gracia celos, que es quien te escribe.	1240
HOMBRE	Albedrío, dásele tú.	
ALBEDRÍO	Sí haré, puesto que el Albedrío es quien pone	

	en su mano tus afectos: toma, y rómpele.	
LASCIVIA	Sí haré, que no será este el primero buen propósito que rompa. <i>Rompe el papel</i>	1245
TODOS	A alentar y vivir vuelvo.	
HOMBRE	¿Estás satisfecha?	
LASCIVIA	Sí.	
HOMBRE	Pues porque veas que atento solo a tu amor vivo, guía mis pasos, que dar no quiero uno tan solo sin ti.	1250
LASCIVIA	Pues por esta calle echemos: venid todos.	
TODOS	Yendo tú, claro es que todos iremos. <i>Chirimías</i>	1255
PECADO	Ven por otra, que no puedes por aquí romper, que en medio un concertado concurso de eclesiásticos y legos, la calle ocupa en devota rogativa.	1260
ALBEDRÍO	¿Quién son estos?	
HOMBRE	Ministros del Salvador <i>Mirando dentro</i> son, si las señas advierto, de ser los primeros que nos dan doctina y ejemplo.	1265
PECADO	Tente y déjalos pasar.	
PEREZA	Ni aun pasar quisiera verlos.	
	<i>Retírase la PEREZA a un lado</i>	
HOMBRE	¿Por qué te quedas, Pereza, atrás?	

PEREZA	Porque yo no puedo acercarme a ese concurso.	1270
HOMBRE	¿Cómo?	
PEREZA	Como conociendo que por estatuto tiene la diligencia y desvelo de los apóstoles, que es hacer a pesar del sueño, hambre y cansancio, misiones, enseñando a varios pueblos su doctrina, la Pereza pasmada se queda al verlos.	1275 1280
LASCIVIA	Echemos por otra parte.	
PECADO	Dices bien, por aquí echemos.	
IRA	También hay concurso aquí que lo impida.	
ALBEDRÍO	¿Quién son estos?	
HOMBRE	Con alusión a Tobías y a Abraham, que siempre fueron de obras de misericordia ministros, son, si lo advierto, los del Refugio.	1285
IRA	Pues yo con la Pereza me quedo.	1290
ENVIDIA	¿Por qué, Ira?	
IRA	Porque todo es piedad cuanto obrar veo a estos, con desamparados, con impedidos y enfermos, y adonde hay piedad no hay ira.	1295
	<i>Retírase con la PEREZA</i>	
HOMBRE	A cada Virtud que encuentro me parece que se va un Vicio desvaneciendo.	

ALBEDRÍO	Sí, mas si se va, ¿por qué no se va del todo?	
HOMBRE	Necio, porque no puede irse un Vicio sin otros, y así suspensos pueden estar y apartados aquellos que yo no ejerzo, pero no ausentes del todo si del todo no los venzo, porque o todos o ninguno han de salir de mi pecho.	1300 1305
PECADO	Vamos por estotra calle.	
HOMBRE	Vamos y de ver dejemos estas cosas.	1310
LASCIVIA	¿Pues de qué te entristeces?	
HOMBRE	No sé; pero gran desdicha es ser yo malo, adonde tantos son buenos. <i>Chirimías</i>	
ALBEDRÍO	En vano es querer buscar calle donde no encontremos otro embarazo; ¿quién son los que allí pasan?	1315
HOMBRE	Sospecho, si en el desnudo y vestido brazo las llagas advierto del estandarte, que son...	1320
ALBEDRÍO	¿Quién?	
HOMBRE	Los menores terceros de Francisco.	
AVARICIA	Ira y Pereza, a estar con los dos me vengo.	
TODOS	¿Por qué, Avaricia?	
AVARICIA	Porque armas de Francisco viendo,	1325

	no le queda a la Avaricia acción ninguna, supuesto que no hay avaricia en quien hizo de todo desprecio.	1330
HOMBRE	Apenas hay calle donde no hay una piedad, ¿qué es esto? ¿Acaso es la corte hoy cristiana Nínive, cielos, que en pública penitencia toda en un punto se ha puesto? ¡Cuánto al mirarlo me asombro, y me asusto y me estremezco!	1335
LASCIVIA	¿Es eso dejarme?	
HOMBRE	No; mas es tenerte con miedo, que es gran desdicha ser malo adonde todos son buenos; y más si miro que allí <i>Chirimías</i> los que con mayor esfuerzo se abrazaron a la Cruz, poniéndose ellos al pecho la que Cristo a las espaldas, militares caballeros públicamente devotos, pasan también.	1340 1345
ENVIDIA	Según eso, retirarse la Envidia <i>Retírase la ENVIDIA</i> que sobre nobles atentos ¿qué les queda que envidiar?	1350
PECADO	Mucho que le muevan temo juntos tantos ejemplares.	1355
HOMBRE	Pasose de extremo a extremo la piedad.	
ALBEDRÍO	Di cómo.	
HOMBRE	Como va, Albedrío, al mismo tiempo	

	que aquí en tropa la nobleza, allí en tropa el menosprecio, miseros mendigos son, devotamente compuestos.	1360
GULA	Si los que padecen hambre y sed, viven hoy contentos, ¿qué acción le queda a la Gula?	1365
	<i>Retírase la GULA. Chirimías</i>	
[VOCES]	<i>Dentro ¡Plaza, plaza!</i>	
TODOS	¿Qué es aquello?	
HOMBRE	Dejadme, para que pueda decirlo, cobrar aliento, que hay actos que aun es preciso dudarlos después de verlos.	1370
	Cristiana Nínive dije que era la corte, y ya creo ser verdad y no alusión, realidad y no concepto, pues si allí de la Escritura	1375
	consta que empezó el ejemplo desde el rey hasta el mendigo, aquí sucede lo mismo, pues a pie el mayor monarca sigue sus pisadas. Cielos,	1380
	¿cuándo dio la majestad los pasos que dio el desprecio? Si prelado o patriarca fue allí un nuncio de los cielos, nuncio, patriarca y prelado	1385
SOBERBIA	van aquí. Ten el acento, y pásmese a tanto asombro la misma Soberbia, viendo que no les quedan ya alas a sus desvanecimientos,	1390

	cuando el águila y león abaten cerviz y cuello. <i>Retírase la SOBERBIA</i>	
PECADO	Espera, Soberbia, aguarda, que yo, con ser yo, no puedo dejar también de seguir tu retiro, cuando veo tremolar el estandarte allí de la fe, el compuesto jeroglífico de Cruz, oliva y espada. Infiernos, yo tiemblo al verle, mas, ¿cuándo yo de esas armas no tiemblo?	1395 1400
	<i>Retírase el DEMONIO</i>	
LASCIVIA	Sola contigo he quedado, que todos mis compañeros, retirados, si no huidos están.	1405
HOMBRE	No me espanto de eso, que eres tú sola, Lascivia, la raíz, las ramas ellos, y así, a ellos puedo apartarlos, y a ti arrancarte no puedo, que pendes del corazón, y cada vez que lo intento sale contigo un pedazo.	1410
LASCIVIA	Pues resuélvete, y sea presto, que o quedar ellos conmigo es fuerza, o ir yo con ellos.	1415
HOMBRE	No sé, no sé qué te diga, que estoy dudoso y suspenseo; mucho puede esa hermosura, mas mucho puede este ejemplo. Todo es beldad cuanto miro en ti, todo cuanto veo en los otros es horror. Si ignorante a ti me acerco,	1420

la sencillez me convence	1425
de aquellos niños pequeños, <i>Chirimías</i>	
que desde la escuela saben	
la ciencia que yo no aprendo,	
aunque contra esta ignorancia	
en otro devoto gremio	1430
para que de mí la arroje,	
venga por allí el destierro.	
Aquel afanado vulgo	
de los que al hombro trujeron	
tejido de vil esparto	1435
de su afán el instrumento,	
para mi cuello parece	
que le dedican, a tiempo	
que el Caballero de Gracia	
me dice que no la tengo.	1440
Si los oficios de amante	
usar contigo pretendo,	
no hay oficio que no sea	
su congregación mi opuesto.	
Si mi familia en sentidos	1445
y potencias te la entrego,	
la Real Familia allí	
me avisa que no lo acierto.	
Cuatro estaciones, que son	
las que todos van siguiendo,	1450
me avisan, porque aunque quiera	
echar la capa a mis yerros,	
la de Martín, como es media,	
no alcanza a cubrirlos; luego,	
entre tantas religiones	1455
a las Descalzas, no yendo	
más adelante, me dice	
Ginés que no represento	
bien el papel de cristiano,	
y Agustín desde su templo	1460
me convence, con decirme	
que tiene a Felipe dentro.	
Hasta el sexo femenino	

	de infiel me arguye y protervo, si desde la Madalena	1465
	a su conversión no atiengo, viendo que allí Sebastián, joven de flechas cubierto, es hoy para las mujeres el Cupido de los Cielos, cuyos alados arpones plumas dan con que su vuelo pueda de la Trinidad llegar al claustro supremo, adonde la Merced suya	1470 1475
	aguarda con los Remedios, para que en la compañía de los justos, el imperio del nuevo templo, posean de aquel Imperial Colegio.	1480
	De suerte que para mí, todo es pasmo, todo es miedo, todo susto, todo asombro, y pues que no me resuelvo a tenerte ni a dejarte, y la duda no es desprecio, yo, yo te responderé, dame tiempo, dame tiempo, siquiera para afear a mis locos pensamientos, ver que yo solo soy malo adonde tantos son buenos. Ven, Albedrío, conmigo.	1485 1490
ALBEDRÍO	¿Yo contigo?, bueno es eso, quedando acá los amigos.	1495
HOMBRE	Ya tu repugnancia siento, pero no te ha de valer.	

Tira dél y él de la LASCIVIA y ella de los demás, cada uno con sus versos encadenándose unos de otros

ALBEDRÍO	Que me hace fuerza protesto; dame, Lascivia, la mano.	
HOMBRE	¿De ella te ases?	
ALBEDRÍO	Sí.	
HOMBRE	Resuelto llevaré tras mí a los dos.	1500
LASCIVIA	Pues si a mí me llevas, cierto es que has de llevar a todos; Soberbia, ayúdame, viendo que a tenerle yo no basto.	1505
SOBERBIA	Ni yo; Avaricia, tu esfuerzo me valga.	
AVARICIA	Aun él no es bastante: Ira.	
IRA	Yo tampoco puedo. Llega, Gula.	
GULA	A mí también me lleva: Envidia.	
ENVIDIA	Ya ofrezco mi mano, pero no basta: Pereza.	1510
PEREZA	Ya yo me acerco, pero no basto: Pecado.	
PECADO	A todos nos lleva, puesto que no se aparta de uno.	1515
	<i>Dan vuelta al tablado asidos unos de otros</i>	
HOMBRE	Así es, a todos os llevo, que mientras estoy dudando, aún estáis conmigo, siendo deste engarce el Albedrío el primer eslabón; pero yo, yo venceré la duda, por ver si con ella os venzo,	1520

	y tú, Pereza, estos pasos con que a la Gracia me acerco; tú, Lascivia, toma (¡oh, cuánto me cuesta arrancar tu afecto!),	1550
	toma tu afecto, y tu llanto sea mi arrepentimiento, porque, desnudo de todas mis pasiones, vaya huyendo	1555
	de ver que yo soy el malo adonde tantos son buenos. <i>Vase</i>	
TODOS	Oye, aguarda, escucha, espera.	
HOMBRE	No he de oíros.	
LASCIVIA	¡Qué veneno! <i>Vase</i>	
SOBERBIA	¡Qué pena! <i>Vase</i>	
AVARICIA	¡Qué ansia! <i>Vase</i>	
IRA	¡Qué agravio! <i>Vase</i>	
ENVIDIA	¡Qué horror! <i>Vase</i>	
GULA	¡Qué ira! <i>Vase</i>	
PEREZA	¡Qué tormento! <i>Vase</i>	1560
PECADO	Quedarás muy vana, Gracia, del socorro que le has hecho; pues no lo estés, porque aún viven los áspides en mi pecho, porque como su motivo	1565
	se mueve por el ejemplo al amor de la virtud, mirando solo al objeto de que es buena para amada, hasta agora no es perfecto	1570
	amor de Dios.	
GRACIA	Es verdad, la proposición no niego, mas si él confiesa sus culpas, la gracia del sacramento podrá elevar ese amor,	1575

	de suerte que trascendiendo del amor de la virtud, al que es de la virtud dueño, venga a ser perfecto amor.	
PECADO	Para la vergüenza apelo, de que no confesará quizá algún grave defeto por presumir que no tiene absolución.	1580
GRACIA	No hará, viendo que hoy no hay caso reservado.	1585
PECADO	¿Cómo?	
GRACIA	Como hay privilegio para todos.	
PECADO	Eso fuera decir que el romano imperio vino a Madrid.	
GRACIA	¿Pues no vino?	
PECADO	¿Dónde, o cómo, o a qué efeto?	1590
GRACIA	A qué efeto, cómo y dónde te dirá...	
PECADO	¿Quién?	
GRACIA	Un ejemplo. ¿Cuando sano el Hombre está, a Dios a su casa fiel no va a ver?	
PECADO	Sí.	
GRACIA	¿Y Dios a él, cuando está enfermo, no va a ver también?	1595
PECADO	Sí.	
GRACIA	Pues ya vencida la duda tuya, es fuerza que te concluya	

	lo que en Roma y Madrid pasa, pues viene Dios de su casa por verle enfermo a la suya.	1600
PECADO	Para enfermo, mucho plazo son quince días de tiempo que le da.	
GRACIA	Misterio tienen.	1605
PECADO	¿En qué le fundas?	
GRACIA	En esto: quince preceptos previno al Hombre el Supremo Juez: positivos cinco, y diez...	
PECADO	Di.	
GRACIA	De derecho divino; enfermo en todos previno, como médico discreto a cada causa su efeto dar, y así aplicar procura como a cada mal su cura su día a cada precepto.	1610 1615
PECADO	Pues siendo así, ¿cómo a tres viene a reducirlos luego?	
GRACIA	Razón hay.	
PECADO	¿Razón hay?	
GRACIA	Sí.	
PECADO	¿En que la fundas?	
GRACIA	En esto: reducir los diez su esencia a dos, no ignora ninguno, bien como los cinco a uno.	1620
PECADO	¿Cuál es ese?	
GRACIA	La obediencia del Papa; luego evidencia, si quince preceptos ves	1625

	a tres reducidos, es, gozando sus gracias pías, que también los quince días puedan reducirse a tres.	1630
PECADO	Por más que quieras hacer de los acasos misterios, de tus deshojadas flores abrigados en mi pecho viven los áspides.	
GRACIA	No hacen.	1635
PECADO	¿Cómo no, si yo los siento morderme en el corazón con más rabioso veneno que hasta aquí?	
GRACIA	Por eso mismo.	
PECADO	¿En qué lo fundas?	
GRACIA	En esto: ¿porque las flores se ajaron los áspides no nacieron?	1640
PECADO	Sí.	
GRACIA	Luego si ellas volvieron a la pompa que ostentaron, fuerza es que los que animaron al ver sus matices yertos, mueran al verlos cubiertos otra vez de sus verdores, y estando vivas mis flores estar tus áspides muertos.	1645 1650
	<i>Saca del pecho otra guirnalda como la primera y él los áspides</i>	
PECADO	¿Muertos mis áspides?	
GRACIA	Sí.	
PECADO	¿Y vivas tus flores? Cielos, ¿cómo ambos mueren y viven?	

GRACIA	Como al calor de mi pecho, con el riego de aquel llanto que está a las plantas vertiendo de sacro ministro el Hombre, restituyen al primero lustre su verdor, su pompa y su esplendor.	1655
PECADO	Según eso, aunque estos áspides mueran los abrigaré en mi seno, porque en volviendo a pecar vuelvan a revivir ellos como esas flores.	1660
GRACIA	No harán.	1665
PECADO	¿En qué lo fundas?	
GRACIA	En esto: el mérito que adquirió el Hombre, bien al pecar se le pudo amortiguar pero morírsele no, y así, siempre que volvió a la Gracia, le recibe, porque con ella revive, lo que no pasa al pecado, que este una vez perdonado, muere siempre y nunca vive.	1670 1675
PECADO	¿Pues cómo, siendo Dios justo, no iguala al castigo el premio?	
GRACIA	Sí iguala, que aquí hay más causa.	
PECADO	¿En qué lo fundas?	
GRACIA	En esto: Dios justo no ha de quitar lo que una vez da, ni es juez vario que lo que una vez ha llegado a perdonar ha de volverlo a juzgar:	1680 1685

	y así, aunque el Hombre al pecado vuelva, no vuelve en el grado que a la gracia, porque ha sido, lo uno favor suspendido, lo otro yerro perdonado.	1690
PECADO	Aun bien, que antes que reciba el galardón, mis tormentos ha de sentir.	
GRACIA	Hoy no hará.	
PECADO	¿En qué lo fundas?	
GRACIA	En esto:	
	aunque al que perdonar veo la culpa, reste después purgar la pena, esa es la gracia del jubileo, pues su indulgencia creo, que satisfaciendo plena	1695
	la deuda, de piedad llena, absuelve, libra y disculpa del gravamen de la culpa y el reato de la pena.	1700
PECADO	Calla, calla, que aunque yo sé que es verdad todo eso, siento el oírlo, y así iré dél y de ti huyendo.	1705
GRACIA	Eso no, porque has de ver para tu mayor tormento y mayor gloria de Dios, no solo su triunfo, pero todo el triunfo que a la Iglesia ha dado este jubileo: vuelve, pues, vuelve los ojos...	1710
PECADO	¡Oh, quién los tuviera ciegos!	1715
GRACIA	... a ese innumerable vulgo de nobles y de plebeyos, con que rinde Maredit	

públicas gracias al Cielo,	1720
concurriendo como arroyos	
que solo del mar salieron	
para volverse a la mar	
todos aquellos afectos	
que en cuadrillas divididos	1725
antes, forman ahora un cuerpo.	
De aquel templo de María,	
Almudena, más que templo,	
pues del trigo de Belén	
guarda las espigas dentro,	1730
sale en numeroso triunfo	
y tan numeroso el pueblo,	
que golfo ondeado de luces	
todo el distrito ha cubierto	
que lineó para recinto	1735
el católico desvelo	
del que otra vez vuelve a dar	
sin ejemplar el ejemplo.	
Jeroglífico es el sitio	
de la duración del tiempo,	1740
pues al formar una hermosa	
sierpe enroscada de fuego,	
determinar no pudiera	
nadie, su cola mordiendo,	1745
dónde empieza u dónde acaba,	
aunque penetrara al verlo	
a la luz de sus antorchas	
las fábricas que hay en medio,	
si ya no es que hiciera punto	
en el lucido, en el bello	1750
plaustro hermoso de María;	
María dije, porque habiendo	
dicho en metáfora que era	
sierpe el círculo, era cierto	
que María había de ser	1755
la que pisara su cuello.	
A cuyo tiempo, porque	
no en la realidad dejemos	

la alegoría atrasada,
 hacen fiesta tierra y cielo, 1760
 siendo los vencidos Vicios
 que desterró el jubileo,
 los que tremolan postrados
 para mayor sentimiento
 de sus opuestas Virtudes, 1765
 los estandartes al viento.

Vuélvese a abrir el primer carro, y vese como primero la IGLESIA en su trono, y a sus pies la IRA con el estandarte del Refugio, que es una imagen de la Concepción, y la AVARICIA con otro, y en él las cinco llagas con los brazos, que son las armas de los terceros de San Francisco

Y así, mira allí a la Iglesia,
 en cuyas torres ha puesto
 la Avaricia el de Francisco, 1770
 a quien prosigue el concepto
 ser la Ira la que allí
 ofrece el blasón supremo
 de la piedad del Refugio
 a la que es refugio nuestro.

Ábrese el segundo carro y en él un altar con una imagen imitada la de la Almudena, y a sus pies la LASCIVIA con un estandarte pintado un JHS, y la SOBERBIA con otro y las armas reales

Allí en la Casa del Pan, 1775
 que es almudén de los Cielos,
 de María a la pureza
 la Lascivia ofrece luego,
 por la Castidad, que es quien
 siempre apagó sus incendios, 1780
 el estandarte que antes
 tremolaron los pequeños
 niños, no tanto por ser
 ellos desta virtud dueños,

cuanto porque de Jesús 1785
 el nombre contiene, siendo
 de Jesús la Compañía
 de su tierna edad gobierno,
 a quien sigue la Soberbia,
 por la humildad ofreciendo 1790
 de la Real Familia el noble
 estandarte, en argumento
 de que la humildad real tiene
 su patrocinio en el templo
 del almudén, y pues dije 1795
 almudén, siga el intento
 del trigo en que Jesús nace
 el verse allí en sacramento.

*Ábrese el tercero carro y vese un altar con Hostia y Cá-
 liz, y a sus pies el OÍDO con el estandarte de las armas
 de la Inquisición, cruz, espada y oliva, y la GULA pin-
 tado en otro un cetro pastoral coronado de un capelo*

A quien el Oído ofrece,
 por la propiedad de serlo, 1800
 bien que no es vicio vencido,
 el estandarte supremo
 de la Fe, como quien es
 sentido de su misterio,
 tras quien la Gula, por ver 1805
 que para ella no es sustento,
 un bocado solo, aunque
 sea el bocado un cordero,
 le consagra el estandarte
 de los mendigos hambrientos, 1810
 cuya empresa es dignamente
 el cayado y el capelo
 que los sustenta pagando,
 bien que hacen para sí mismos.

*Ábrese el cuarto carro y vese en él el HOMBRE coronado
 con la corona de la GRACIA, y a sus pies su ALBEDRÍO,
 y a sus lados la PEREZA con el estandarte de las armas*

del Salvador, que son un crucifijo, y la ENVIDIA, pintadas en el suyo las tres cruces militares

	Y por remate de todo	1815
	pues de todo esto es dueño	
	el Hombre en gracia, está el Hombre,	
	su Albedrío a sus pies puesto,	
	símbolo de la Pereza	
	que no impidió sus intentos,	1820
	y así ella le da las armas	
	de los ministros supremos	
	del Salvador, por quien viven	
	mis flores en sus cabellos,	
	pues ellos la penitencia	1825
	administran, cuyo efeto	
	le significa la Envidia	
	enarbolando en el viento	
	de las militares cruces	
	los estandartes excelsos;	1830
	y para que añadas más	
	sentimiento a sentimiento,	
	pena a pena, llanto a llanto,	
	rabia a rabia y fuego a fuego,	
	no solo con lo que ves	1835
	has de atormentarte, pero	
	con lo que escuches cantando	
	los triunfos del jubileo	
	del Año Santo en Madrid,	
	todos a una voz diciendo:	1840
MÚSICA Y TODOS	Venid, mortales, venid,	
	al triunfo donde se ve	
	cómo celebra la Fe	
	el Año Santo en Madrid.	
PECADO	¡Que esto sufran mis rencores!	1845
	¡Que sufran mis iras esto!	
	¿Cómo, cortadas cabezas	
	de la hidra de mi cuerpo,	
	servís a ese nuevo triunfo?	

VICIOS	Como vencidos nos vemos de las Virtudes que al Hombre crecen los merecimientos, con el favor de la Gracia a pena y a culpa absuelto.	1850
IGLESIA	Feliz mil veces el día, Gracia hermosa, en que a ver llego en mi aplauso tus aplausos y en mi aumento tus aumentos.	1855
HOMBRE	El felice solamente soy yo, que a restituir vuelvo el verdor a aquestas flores de quien fue mi culpa el cierzo.	1860
PECADO	Por no verte coronado de ellas, el obtuso centro me sepulte de mi abismo; de tres contrarios huyendo iré: la Iglesia, María y aquel cándido, aquel bello milagro de los milagros, misterio de los misterios. <i>Vase</i>	1865
IGLESIA, HOMBRE Y GRACIA	Alcáncenle vuestras voces porque aun no le valga eso, a cuyo compás humilde de parte de algún ingenio a vista de otros perdones yo pida el perdón diciendo:	1875
TODOS Y MÚSICA	Venid, mortales, venid, al triunfo donde se ve cómo celebra la Fe el Año Santo en Madrid.	1880